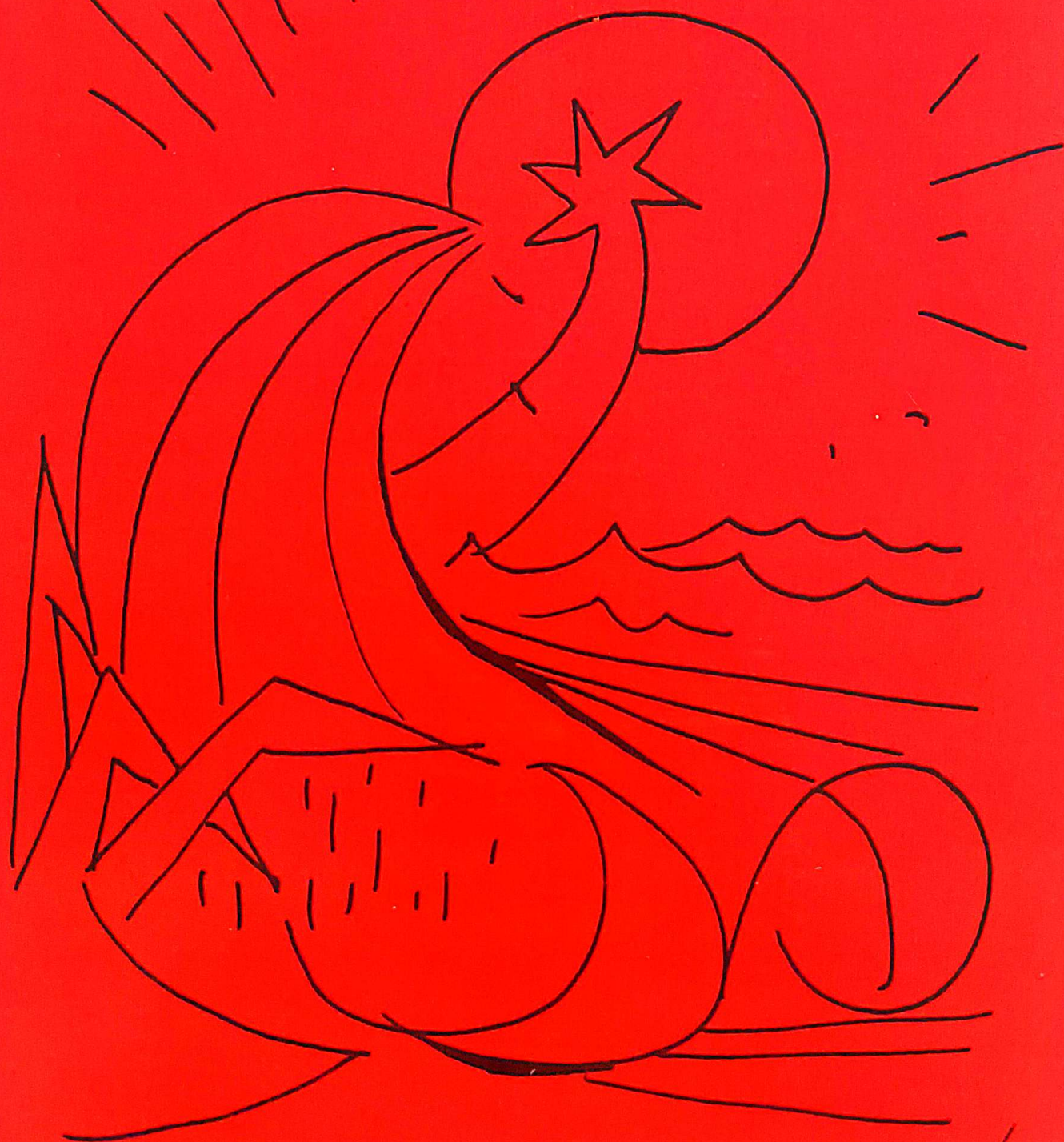


UNA ISLA Y UN SOL



M. PÉREZ 1970 • 70

Una Isla y Un Sol, fue lo último que escribió Manuel Pérez Coronado, como un homenaje al Primer País Socialista de América.

Su deseo era que al imprimirse esta obra fueran sus hijos a entregarla al Gobierno Cubano, como un mensaje de solidaridad de su familia y del pueblo de México.

Hubiera sido imperdonable para mí, olvidarme del deseo de mi hermano; y si no se publicó a su debido tiempo fue porque Una Isla y Un Sol hasta hace muy pocos meses, en este año de 1982 fue rescatada de un involuntario extravío.

Por una extraña coincidencia histórica Manuel Ocaranza Hinojosa, el mejor pintor de Uruapan en el siglo pasado, fue íntimo amigo de José Martí, Patricio de Cuba. Y Manuel Pérez Coronado, el mejor pintor de Uruapan en este siglo, acudió a Cuba en los albores del triunfo de la Revolución que dirige Fidel Castro, a enseñar su arte trabajando por todos los rumbos de la Isla antillana; y fue el primer pintor que expuso en la semana Homenaje a México en el mes de septiembre de 1969.

Vaya con esto la expresión más justa de dos pueblos hermanados por sus hombres y su historia.

Dr. Arturo Pérez Coronado.

HOMENAJE AL PINTOR
URUAPENSE

MANUEL PEREZ CORONADO



ANIVERSARIO
1533 - 1983

Edición Especial del H. Ayuntamiento
Uruapan, Mich.
México.
—1982—

RECORDANDO A MAPECO.—

Con el rojo paliacate serenamente reposado sobre su cuello con la frente morena por el cotidiano diambular por los caminos de la tierra Purépecha y con la limpia mirada de sus ojos prisioneros de sol, de paisaje y de murmullos de frondas, como el canto parlero de las aves de su Río, le vimos con el alma de un pincel entre sus dedos y con el overol de silencios recogidos sobre el pecho, tejiendo ilusiones y sembrando gritos de honda protesta proletaria.

Donde había injusticia, se alzaba su voz de defensor y de amigo; donde la garra del buitre destilaba sangre, ahí estaba MAPECO con su fuego artillero y con su gesto noble, hecho himno de alianza; y donde el capitalista sentaba su "realeza" y detenía el progreso dialéctico de la sociedad ahí esgrimía su espada de incontenible vuelo iracundo, apenas dibujado en arreboles de tardes desleídas y de sombras ancladas, junto al péndulo de los relojes que marcaban la marcha del tiempo y de la historia.

No es raro, pues, hallarlo de pronto en la Perla de las Antillas al lado de otros luchadores de la libertad, con el verbo de la honesta palabra y el paso firme contra todo lo que suena a irónica injusticia y a denuesto del fuerte contra el débil, empuñando su alabarda como un viejo Quijote, cuerdo en sus locuras, para tender la mano amiga al desposeído, al flagelado, al moribundo de espaldas atezadas en el surco sangrante de fecundos cafetales o de dorados cañaberales del trópico, con sabor a angustias y con olor a tibio trapiche tempranero, en una mañana de codiciada Libertad para un pueblo que se alzó como gigante desde el vértice oscuro de su piel.

Y mientras continúen en el cielo los incendios de luces divinas, ahí estará ardiendo la antorcha sostenida por MAPECO sobre un arco-iris de esperanza para los héroes de esa tierra india:

"La isla de la juventud", como él la llamó ...

DEDICATORIA

A mis hermanos cubanos;

Samuel Feijó

Orlando Suárez

Lucila Cañizarei

Gloria Morales y

Bola de Nieve

y a todos los trabajadores de la
palabra luminosa, que en esta hora
cortan caña de libertades.

Manuel Pérez Coronado

UNA ISLA Y UN SOL

“Hay que escribir la verdad,
para que alguien pueda servirse
de ella.”

BERTOLD BRECHT.

“Dentro de la Revolución todo;
contra la Revolución nada”.

FIDEL CASTRO

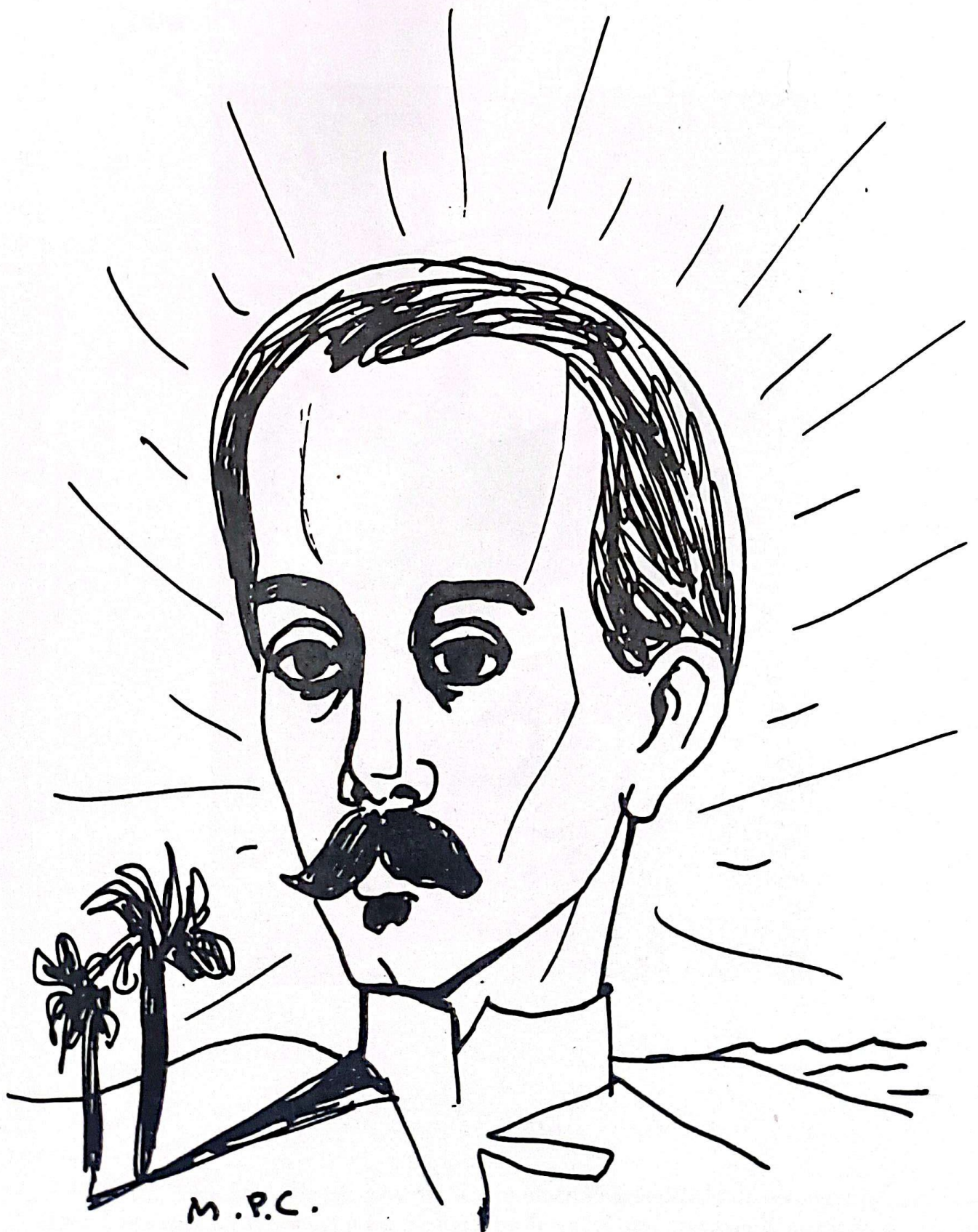
“La justicia primero
El Arte después”.

JOSE MARTI.

UNA ISLA Y UN SOL



UNA ISLA Y UN SOL



UNA ISLA Y UN SOL



Ya la noche había huído de los ojos. La sangre muerta había dejado de oscurecer la mar y los días. Las garras no vencieron a las manos. Las flores, ahora, pintaban la memoria de los héroes.

Habíamos llegado al umbral de una nueva historia.
El egoísmo no apagaba los pasos ni envenenaba el verbo. La nueva vida, como nuevo sol, nos saludaba.



UNA ISLA Y UN SOL



Veíamos cómo a los pequeños les crecía el alma para esculpirla con fuego y sangre en la palabra revolución. Veíamos surgir un territorio libre, con capitanes de verdades superiores y comandantes de victorias proletarias.



Supimos de una Sierra Maestra en sacrificios y de una Playa Girón hecha estandarte. Sobre la arena ya no quedaban huellas de barbarie. El viento cantaba murmullos de victoria.



UNA ISLA Y UN SOL



Llegamos en el amanecer de la famosa isla, que más que isla es Tierra Firme en la Geografía sentimental del mundo. Era el momento en que la Patria se ofrecía como fruta sin gusanos; cuando el amor abonaba la tierra y el corazón humano. Allí nunca más se hundiría, en el pecho de los trabajadores, el talón de hierro y dólares. Allí la civilización perversa no tendría más libertad para engañar, robar, golpear y asesinar...

Habíamos llegado como observadores y visitantes, de distintas razas y condiciones, al conocer la hazaña poética y vital de un pueblo hermoso. Veníamos a compartir su pan fraterno y entusiasta y a profundizar en sus raíces que florecieron en alas.

Anciábamos disfrutar de la camaradería que nació al grito: "¡Hasta la victoria siempre... venceremos!" Añiábamos comprobar cómo el golpear de las cadenas se había convertido en música.



¡Ay! ¡Qué grande la cólera de los rebeldes que transformó en escuelas los cuarteles! ¡Ay! ¡Qué grande la cólera de la justicia que posibilitó lo imposible!

Se había cumplido el deseo martiano: "Hagamos de cada hombre una antorcha..."

UNA ISLA Y UN SOL

La sangre joven y bella estalló en pólvora, convirtiendo el llanto de las madres en plomo de fusiles.



M. P.

Dicen que todo empezó en un mes de julio, que fué un canto en ascensión de espinas. ¿Quién no recuerda cuánta sangre inocente derramó la tiranía en la "danza O.K. de los millones"? ¿Quién no recuerda cómo se pisoteaba la esperanza y el decoro de los humildes trabajadores?.



Aquella tarde tejíamos con Niebla recuerdos y nostalgias. Caminábamos de asombro en asombro.

UNA ISLA Y UN SOL

Ya conocíamos las playas negras y blanquísimas que aprisionaban pasos y besaban espumas.



Llegamos a los bordes de mármol del vaso de una presa. Era una obra en homenaje al VIET-NAM HEROICO; ese pueblo que nace para el honor y la valentía.

Allí, precisamente allí, sentimos la presencia clara del mártir de Dos Ríos: Con su rosa mano saludando, nos abría la puerta de su antigua prisión convertida en museo. Ya sin grilletes, nos ofrecía, en los pétalos de sus dedos, el oro blanco de los cañaverales... Era el polen de la nueva fé, de la dulce Patria.

Entonces sus palabras resonaron: "El deber de un hombre es estar allí donde es más útil". . .



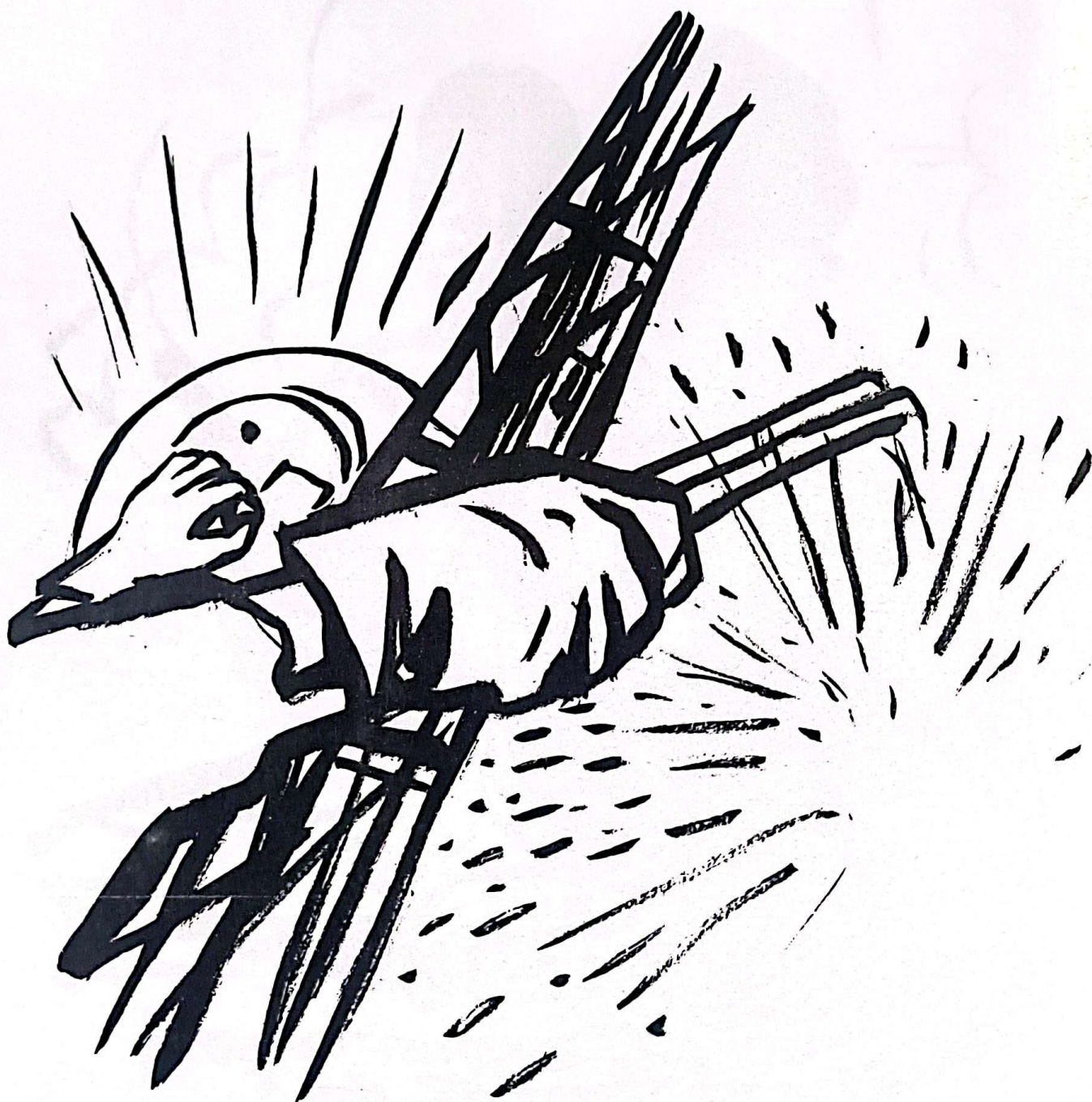
UNA ISLA Y UN SOL



Y evocamos entonces al joven VAN TROI y al joven CHE GUEVARA, con sus armas en saludo...

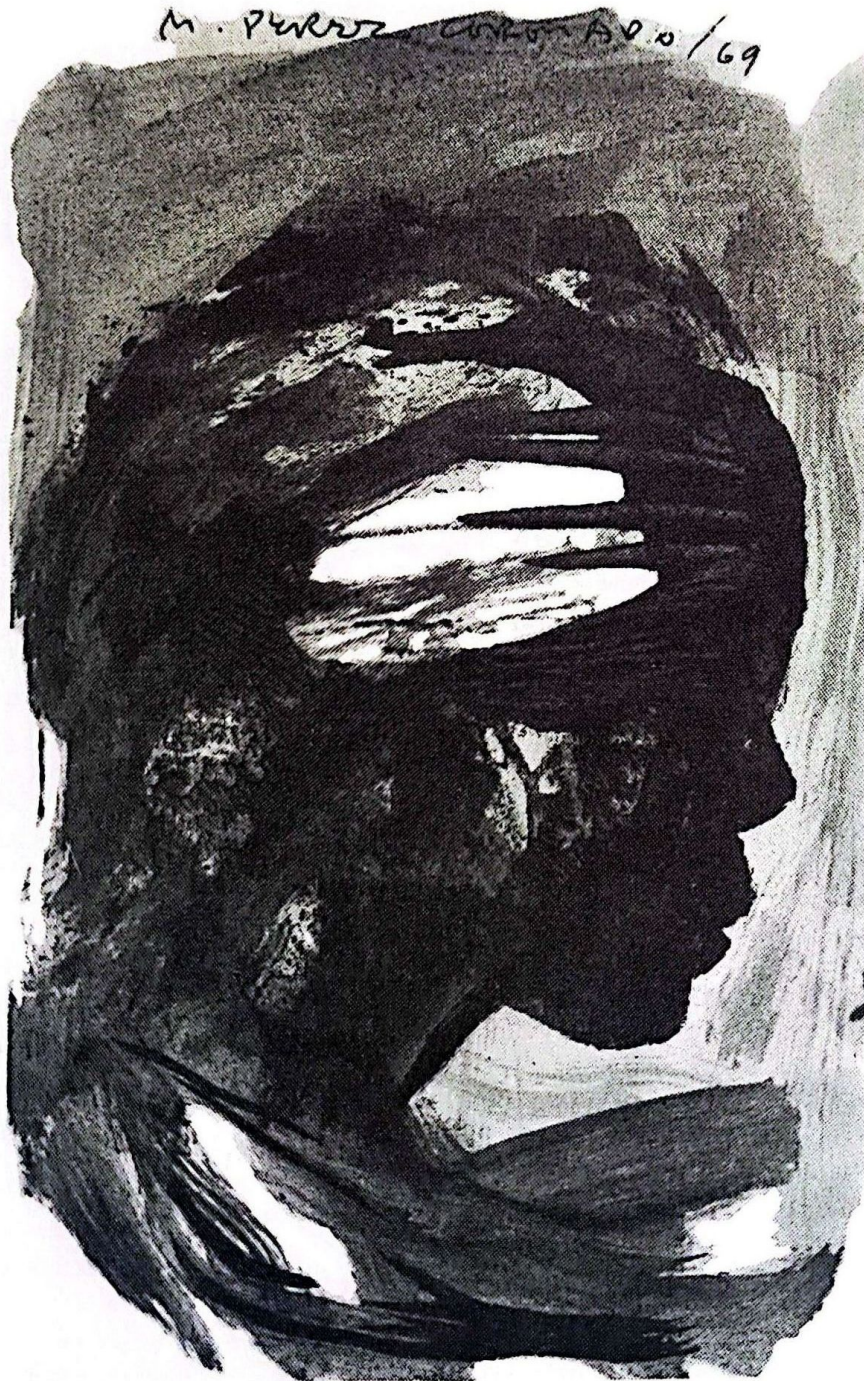
Nos sonreían en las cordilleras, en los caminos y en las selvas de esperanza. ¡Parecían continentes luminosos!

Entonces comprendimos la juventud que no está en el tiempo, sino en esa creación constante que se enriquece en cada sacrificio generoso, en cada acto constructivo.



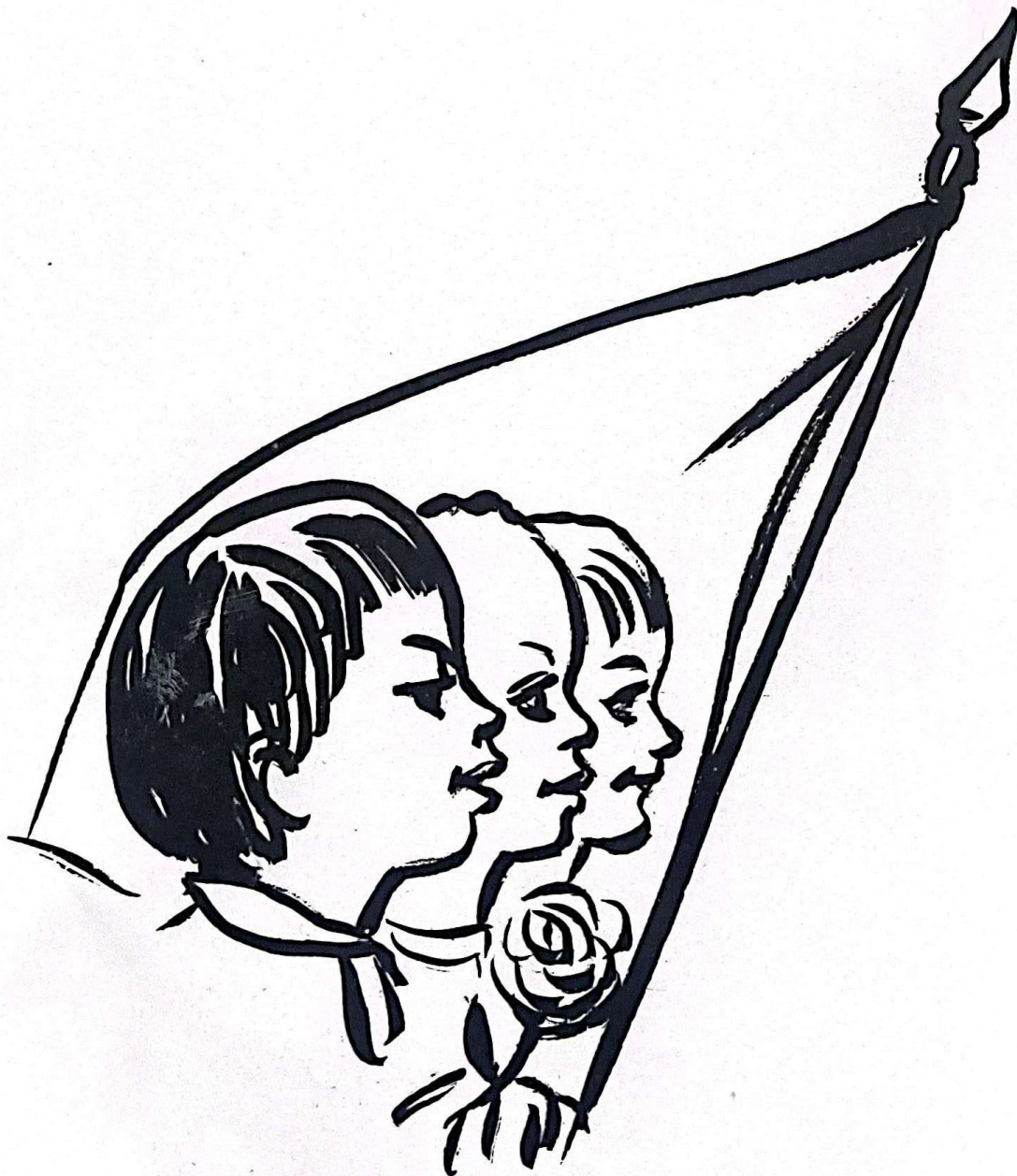
UNA ISLA Y UN SOL

El nivel convincente de los hechos constituía la plataforma de nuestro entusiasmo. Encontramos la libertad del individuo compenetrada con la libertad del pueblo: LA LIBERTAD DE TODOS SE REFLEJABA EN CADA UNO.



¿Quién no conocía las vilezas y enajenaciones de la vida colonial?

Todos sentíamos una emoción indescriptible al comprobar que acabar con la explotación del hombre por el hombre no era utopía. Allí estaba la hermandad en los hechos y en los sueños. Era el milagro de una conciencia en inevitable ascenso revolucionario.



UNA ISLA Y UN SOL

Nos acordamos de todos los sordos y analfabetos del alma; de los individuos que se dicen y sienten providenciales y pisotean la vida de los otros.



¡Cómo si no encarnaran el egoísmo puro de sus malas artes y sus malas ciencias!

Porque aquél que no proyecta, con sus conocimientos y trabajos el bien y la felicidad a sus semejantes, es un mentiroso, un egoísta, o un criminal.



UNA ISLA Y UN SOL

En un momento de descanso discutimos la naturaleza de los ideólogos de invernadero, conocidos de estas tierras como "intelectuales de aire acondicionado". No hubo uno que no los identificara como pescadores del río revuelto de la sin razón o como rumiantes de la retórica estética o política.





¡Cuántos son los que unen privilegio con paracitismo frente a quienes producen riquezas materiales y espirituales. Al estafar su vida propia, estafan la de la humanidad.

UNA ISLA Y UN SOL

En estas encrucijadas del pensar andábamos, cuando el compañero aquél que de improvise se unió al grupo, recordando a Machado nos dijo: "Caminante: no hay camino, se hace camino al andar". Mientras señalaba la verticalidad de la palmera real y la plástica conjunción del libro, el machete, la paloma y el fusil, cosas que entonces eran las síntesis instrumental para forjar al hombre nuevo...



Desde un principio, ese pintoresco y alegre compañero había ganado nuestra simpatía y confianza. Era oportuno, ingenioso y divertido. Decía que gracias a la dinámica y constructiva simentación científica de la sociedad, el amor ya no era flor de un día y señalaba todo como una grandiosa universidad "Ver para creer", exclamaba constantemente, contagiándonos con su entusiasmo, mientras enmarcábamos nuestro andar entre cítricos, cafetos, círculos estudiantiles, pinares, postas zootécnicas y palmas de redonda arquitectura...

¡Y pensar que yo había visto el nacimiento de ese nuevo mundo!. El empezar de una marcha victoriosa que acabó con la dictadura. Todo era entonces planificación definitiva para la nueva sociedad. Les describí a mis compañeros cómo ví en una ocasión arrojar al mar, desde el malecón de la gran bahía, los féretros simbólicos de la rapiña y el vicio.

Todo pasó entre risas, bailes, desfiles y cantares juveniles; en el estallido de una feria popular; fué una ceremonia "pachanga" en un carnaval político. Los féretros se hundían en el agua bajo los reflejos de unas antorchas de papel que se movían como palomas encendidas; la multitud los despedía con el grito mambí: "Se llamaban". Y, en efecto, se llamaban STANDARD OIL, UNITED FRUIT, ESSO, etcétera. En ese momento un pueblo hambriento de todo estaba rescatando sus riquezas. Se recortaban las uñas de las garras financieras y se clausuraban las fauces de las bestias monopolistas... Desde entonces, en este país, constituye tarea diaria barrer la basura física y mental para quitarle peso muerto a la Historia.

En ese punto, nuestro simpático amigo intervino: "¡Con razón, aquí se camina aprisa, sin alimañas bancarias, pseudocientíficas, teológicas y comerciales...!"



UNA ISLA Y UN SOL

Miren en cambio mi olvidado y golpeado continente... Allá esa insaciable fauna lo devora todo... Por eso, ¡ay!, es necesario entonar nuestra canción de hombres machacando con los puños... Sé que no hay mañana sin lucha, sin sacrificio. Pero el presente nos pertenece por entero.

Hacia apenas unos momentos que lo habíamos visto cortando flores, saltando de aquí para allá y de allá para acá, tarareando canciones de diferentes latitudes y de dialectos extraños. A cada florecilla, por su forma o color, la nombraba: Prometéica, Lágrima congelada, Mariposa espacial, Venusina dorada, Sonatina, etc. etc.

Nuestro compañero era sin dudar una mezcla de gitano, de príncipe y de artista.

Ya para despedimos, nos habló del arte milenario y de la magia buena de su tierra india, de la increíble herbolaria medicinal, de los dioses sin retorno y de las ciudades que se tragó el tiempo y la maniagua y nos entregó su original ramillete. Finalmente, a todos, colocados en círculo nos hizo juntar las manos, para estrecharlas a una vez. Y después con un "hasta pronto", se alejó por la orilla de la tarde. El seguiría su camino de machetero del ideal. Unos cuantos emprendimos el regreso mediante un vuelo mecánico y al ir subiendo tuvimos la sensación de tocar la escala sin fin del aliento creador. ¡Qué hermoso espectáculo de transparencias y líneas blancas de conchas y arenales! Toda la verdeazul turqueza caribeña se engarzaba en luz. Por allí alcanzamos todavía a distinguir la silueta de nuestro inconfundible amigo. Iba chapoteando entre las olas de la playa, como un muchacho más de las guerrillas agrícolas; llevaba el pantalón a la rodilla y se confundía en las manchas de corales.



De esa altura bordada de nubes y destellos ya libres de todo hechizo, nos pareció un ave colibrí sobre un espejo de agua, o un pájaro arcoiris desprendido de otro cielo.

La gloria de la isla victoriosa lo había transfigurado.

ISLA DE LA JUVENTUD
ANTIGUA ISLA DE LOS PINOS, CUBA
Octubre de 1967

MANUEL PEREZ CORONADO.

